

Sociología de la actividad física y el deporte (INEFC, Lleida)

Profesor: Dr.Francisco Lagardera Otero

Tema IV

EL SISTEMA DEPORTIVO

“Según la visión sistémica, las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente, son propiedades del todo que ninguna de las partes posee. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes. Estas propiedades son destruidas cuando el sistema es diseccionado, ya sea física o teóricamente, en elementos aislados. Si bien podemos discernir partes individuales en todo sistema, estas partes no están aisladas y la naturaleza del conjunto es siempre distinta de la mera suma de sus partes.

La aparición del pensamiento sistémico constituyó una profunda revolución en la historia del pensamiento científico occidental. La creencia de que en cada sistema complejo el comportamiento del todo puede entenderse completamente desde las propiedades de sus partes, es básico en el paradigma cartesiano. Éste era el celebrado método analítico de Descartes, que ha constituido una característica esencial del pensamiento de la ciencia moderna. En el planteamiento analítico o reduccionista, las partes mismas no pueden analizarse más allá, a no ser que las reduzcamos a partes aún más pequeñas. De hecho, la ciencia occidental ha ido avanzando así, encontrándose a cada paso con un nivel de componentes que no podían ser más analizados.

El gran shock para la ciencia del siglo XX ha sido la constatación de que los sistemas no pueden ser comprendidos por medio del análisis. Las propiedades de las partes no son propiedades intrínsecas, sino que sólo pueden ser comprendidas en el contexto de un conjunto mayor. En consecuencia, la relación entre las partes y el todo queda invertida. En el planteamiento sistémico las propiedades de las partes sólo se pueden comprender desde la organización del conjunto, por lo tanto, el pensamiento sistémico no se concentra en los componentes básicos, sino en los principios esenciales de organización. El pensamiento sistémico es contextual, en contrapartida al analítico. Análisis significa aislar algo para estudiarlo y comprenderlo, mientras que el pensamiento sistémico encuadra este algo dentro del contexto de un todo superior”

(Capra, F., 1998:48-49)

Introducción

Por constituir el deporte un fenómeno de naturaleza esencialmente social, se encuentra constantemente afectado y sometido a las incesantes y veloces transformaciones que se están produciendo en el seno de la sociedad contemporánea.

Se habla y se escribe sobre deporte de elite, deporte base, deporte popular, deporte para todos, deporte espectáculo, deporte institucionalizado, deporte práctica, deporte educativo e incluso de deporte competitivo y deporte no competitivo, pero resultan todas ellas perspectivas sesgadas e incompletas. La misma profusión de términos muestra de manera evidente que se trata de un fenómeno complejo, pero sobre todo diverso y polisémico, como ya se ha podido constatar en anteriores capítulos.

Tratar de comprender un fenómeno tan complejo de modo exclusivamente analítico, es decir, descomponiendo o estudiando cada una de sus partes, como si se tratara de un mecanismo, conduce irrenunciablemente hacia la dispersión conceptual y a una comprensión deformada del fenómeno como conjunto. Pues con estas visiones parceladas ocurre algo semejante a la clásica metáfora de los ciegos y el elefante, de modo que uno describía al elefante como si todo el animal fuera una pata, el otro explicaba su experiencia como si todo el elefante estuviese constituido por la trompa, mientras que para el tercero todo el elefante tenía las características del rabo.

La complejidad del fenómeno deportivo requiere de una visión global u holista, que sea capaz de explicar comprensivamente el modo en que se comporta socialmente como conjunto. Concebir el fenómeno deportivo como un sistema implica entenderlo desde una perspectiva general, como un todo. Por esto crear un modelo teórico puede servir como referencia para ubicar los hechos e interpretarlos más tarde, como si se tratase de un mapa, con el fin de orientarse en esta compleja sociedad de vertiginosos cambios.

4.1. El deporte concebido como un sistema

La gran aportación de las ciencias sociales (Habermas, J., 1988) no es constatar hechos, sino detectar, relacionar e interpretar significados. A tal fin está dirigido el modelo teórico que en este tema se propone, para configurar un mapa conceptual en el cual se puedan ir situando las diferentes informaciones y hechos contrastados, provengan éstos de la economía, de la historia o de la sociología, de manera que puedan ser interpretados en su globalidad, puesto que la gran mayoría de acontecimientos carecerían de sentido si no se les observa y analiza de modo conjunto.

Tratar de un **modelo**, remite necesariamente a la posibilidad de construir una abstracción que sea capaz de explicar coherentemente una realidad que aparece difusa o cuanto menos compleja. Se trata en suma, de una artimaña intelectual, pero que en la medida que posibilite la comprensión de los diferentes hechos que aparecen en el panorama social, puede convertirse en una herramienta útil y operativa. Se parte de la evidencia de que sobre el conocimiento de la sociedad no existe un consenso universalmente aceptado respecto a la gama de relaciones que configuran su compleja red de interdependencias, aunque existan como se ha visto teorías muy sugerentes para explicarlas; es por esto que el modelo ofrecido se limitará a suministrar sugerencias plausibles, y nunca predicciones, respecto al comportamiento de la realidad modelada, en este caso, el fenómeno deportivo.

Resulta imprescindible no confundir el mapa con el territorio. Un modelo siempre es una representación de la realidad, pero no debe confundirse con ella. Los meridianos, paralelos y curvas de nivel no existen en la naturaleza. Se trata de creaciones humanas pero que nos resultan muy útiles para orientarnos en un territorio desconocido o cuanto menos confuso por su extensión y diversidad. Algo semejante ocurre con el mapa conceptual o modelo sistémico que aquí se muestra.

Todo modelo teórico se sustenta en una serie de conceptos y teorías sobre los cuales se fundamentan los criterios, condiciones y normas que definen sus características, y que son un referente sustancial para comprender posteriormente su dinámica, es decir, su modo de comportarse, para así poder interpretar adecuadamente las consecuencias de su aplicación. El modelo del sistema deportivo presentado aquí se sustenta en:

a) La concepción de la sociedad como un todo interactivo, en el que sus componentes no tienen significación por sí mismos, sino en la medida en que forman parte de la totalidad. Esta idea está basada en la noción de **sistema** que lo entiende como un “*complejo de componentes interactuantes*” (L.Von Bertalanffy, 1986)

b) La concepción del fenómeno deportivo como un *sistema social autorreferente* (N.Luhmann, 1990-1993). Teniendo en cuenta que un sistema es una abstracción o creación conceptual para conocer y recrear la realidad, se considera, por definición, que todo sistema en cuanto tal posee una entidad propia. El concepto de autorreferencia implica que, al mismo tiempo que el sistema deportivo va creciendo y desarrollándose como complejo social, establece diferencias respecto a sistemas sociales colindantes, es decir, de su entorno, por lo que va creando rasgos que lo identifican cada vez con mayor claridad, es decir, va creando su propia entidad.

La definición de los límites del sistema resulta a la postre, una decisión unilateral del investigador, dependiendo en cualquier caso de la conveniencia que se estime a los efectos del estudio que se esté abordando. El concepto de autorreferencia aportado por N.Luhmann permite que el sistema diseñado posea un mecanismo de clausura y apertura, convirtiéndose al mismo tiempo que sistema abierto, es decir, con capacidad para intercambiar energía e información con su entorno, en una singular gama de relaciones intrasistémicas que van marcando paulatinamente las diferencias con aquél, en la medida en que se van

configurando sus caracteres sistémicos. Esto es de especial importancia para el caso que nos ocupa, un fenómeno esencialmente comunicativo, cual es el deporte.

c) Por ser una producción humana el deporte configura un fenómeno esencialmente cultural y comunicativo, pero como se ha visto en el capítulo anterior, se hace explícito en este caso una producción cultural propia de este sistema, que aunque con muchas vinculaciones con las diferentes culturas propias de los colectivos humanos más o menos homogéneos, le identifica con claridad.

Como ya se ha mostrado en el capítulo anterior, la *cultura deportiva* constituye un programa integrado de comportamiento, que se hace explícito mediante la ejercitación de la praxis deportiva, hábitos y actitudes, pero que muestra también, la posibilidad de desvelar todo un cortejo de valores que atrapados en un complejo sistema de signos, símbolos y rituales, deben ser interpretados, pues muestran un universo de significación que explican, en gran medida, los mecanismos de penetración social del fenómeno. Uno de los efectos sociales sustanciales del sistema deportivo aquí propuesto, es su enorme fuerza y dinamismo para irradiar su cultura por toda la sociedad.

d) Las diferentes modalidades deportivas pueden concebirse como sistemas praxiológicos y por lo tanto son portadores de una determinada lógica interna, es decir, se pueden conocer *"los rasgos pertinentes de esta situación ludomotriz y el cortejo de consecuencias prácticas que este sistema entraña"* (P.Parlebas, 2001). Esta concepción pone en evidencia que la lógica del deporte, explícita e implícitamente, es de naturaleza antagónica, pues constituye una clase de enfrentamiento entre participantes, es decir, ostenta una estructura de duelo que adquiere diversas formalizaciones. Esta aportación resulta esencial para determinar la dinámica y evolución del sistema deportivo aquí propuesto.

e) Finalmente, el modelo ofrecido puede ser interpretado a la luz de la teoría de los procesos de la civilización (N.Elias, 1987), sustentado en la convicción de que se trata de una de las aportaciones teóricas más brillantes y sugestivas que se han elaborado para comprender la emergencia del mundo moderno, y fundamentalmente, para entender el deporte y el ocio en su justa dimensión sociológica, como claves indisolubles de la modernidad (N.Elias y E.Dunning, 1992).

4.2. El sistema deportivo

El sistema deportivo puede entenderse como *"una entidad compleja que preserva su identidad pese a los cambios que se producen en ella o en su entorno"* y que al mismo tiempo *"está formada por un conjunto de elementos, que son los componentes básicos del sistema, y por las relaciones existentes entre ellos, así como con su entorno"* (J.Aracil, 1986).

La primera aclaración que debe hacerse es la de identificar a todos y cada uno de los diferentes componentes del sistema, aquellos que por interactuar entre sí se diferencian de los simples agregados, y que definirán a la postre los confines o entorno del sistema propuesto.

La delimitación del entorno del sistema es una de las cuestiones más complejas, y a la postre controvertidas de la teoría sistémica. *"Hoy en día, en la comunidad científica existe seguramente el consenso de que el punto de partida de cualquier análisis sistémico-teórico tiene que ser la diferencia entre sistema y entorno. Los sistemas no sólo se orientan ocasionalmente o por adaptación hacia su entorno, sino de manera estructural, y no podrían existir sin el entorno. Se constituyen y se mantienen a través de la producción y el mantenimiento de una diferencia con respecto al entorno, y utilizan sus límites para*

regular esta diferencia. Sin la diferencia respecto al entorno ni siquiera existiría la autorreferencia, pues la diferencia es la premisa para la función de las operaciones autorreferenciales" (N.Luhmann, 1990).

El concepto de **autorreferencia** que aporta N.Luhmann a la teoría de sistemas, sujeto a grandes controversias en el mundo científico, puede parecer en primera instancia un concepto equívoco, puesto que la autorreferencia queda encerrada en sí misma, sin embargo, Luhmann supera esta aparente contradicción tautológica ya que para él: *"en tanto que un sistema es autorreferente y autopoietico se encuentra, efectivamente, clausurado en sí mismo. Y sólo en tanto se encuentra así clausurado podrá constituirse como un sistema digno de atención y sujeto de un conjunto de operaciones específicas. Pero esta autorreferencia es, al mismo tiempo, condición de apertura del sistema. A un mayor nivel de clausura autopoietica y autorreferencial se da también un mayor nivel de apertura del sistema"* (I.Izuzquiza, 1990). De este modo el autor alemán logra, al considerar la paradoja de un modo creativo, hacer comprensible la complejidad de los sistemas sociales.

Al abordar el criterio de elección o detección de los diversos componentes del sistema deportivo, se hace necesario reiterar, una vez más, que éstos forman parte, así mismo, de una extensa y compleja red de relaciones que son susceptibles de componer o configurar otros sistemas sociales. Pero en lo que respecta a la definición del sistema deporte, la gama de interacciones entre sus componentes es de tal naturaleza que genera una marcada diferencia como complejo unitario, respecto de otros muchos sistemas sociales, que pueden definir y de hecho lo hacen, su entorno.

De lo antedicho, se consideran como componentes del sistema deportivo los siguientes:

4.2.1. Las **federaciones deportivas**, que se han formado históricamente como

instituciones privadas específicamente deportivas. Este es el único caso en que nos encontramos con una entidad genuinamente deportiva, en torno de la cual, se define una estructura que hace emerger toda una serie de relaciones, que son esenciales para conocer la dinámica y evolución del sistema deportivo: estatutos, reglamentos de competición, red de competencias y control (federaciones locales, comarcales, regionales, estatales y supraestatales), modos de representación y formas de financiación.

Las federaciones deportivas fueron creadas como agrupación o confederación de clubes, pero muy pronto asumieron competencias normativas y reguladoras de las diferentes competiciones que se organizaban. De tal modo que llegó a constituirse un marco institucional y competencial exclusivo. De ahí que pueda entenderse como un proceso deportivizador acabado en cualquier modalidad o práctica competitiva cuando logra constituirse como federación deportiva autónoma.

Sin embargo, en los últimos años, la rápida evolución del sistema está haciendo emerger en su seno nuevas instituciones que están cuestionando parte de las competencias federativas, cual es el caso de las asociaciones profesionales de clubes.

4.2.2. Los **deportistas**, es decir, toda aquella ingente masa de practicantes del deporte en sus múltiples formas y categorías, que abarca a:

- a) Los deportistas federados que pertenecen a algún club deportivo.
- b) Los pertenecientes a algún club pero no están federados.
- c) Los deportistas que no están federados ni pertenecen a ningún club deportivo.
- d) Los que no pertenecen a ningún club pero sí están federados.

Todos ellos constituyen el componente más dinámico del sistema deportivo, ya que, aunque esta millonaria representación de personas supone una realidad sumamente heterogénea, todos ellos están sujetos a un sistema comunicativo universal, interpretado

desde una perspectiva cultural, que plasma en la praxis deportiva (hábitos y actitudes) la emergencia de una figuración social común, aunque el ámbito donde se lleve a cabo sea extremadamente diverso.

4.2.3. Los **clubes y sociedades deportivas**, que ha supuesto la célula social básica, a través de la cual tradicionalmente, se ha hecho explícito el acceso a la práctica deportiva, aunque no supone la única vía para desarrollar la práctica del deporte, muy especialmente en los últimos tiempos cuando emergen con gran fuerza las empresas deportivas, en donde se observa que el modelo asociativo en el deporte está sufriendo una rápida transformación, pues en no pocos casos ha pasado de ser una organización entusiasta y voluntarista, caracterizada por la colaboración activa de sus asociados a mantener un elevado nivel de profesionalización en sus cuadros técnicos y empleados, que los asemeja en algunos aspectos al funcionamiento de las empresas deportivas. No obstante, los clubes presentan singularidades que les diferencian claramente de las organizaciones públicas y las empresas privadas (Heinemann, K. 1999).

4.2.4. Los **espacios e instalaciones deportivas** que representa el lugar en donde los deportistas llevan a cabo sus actividades en un momento dado; y que son de naturaleza muy distinta, desde una sofisticada construcción urbana a un espacio abierto en pleno campo.

La mayoría de modalidades deportivas han hecho valer la necesidad, vía federativa, de imponer un determinado tipo de instalación que debe estar debidamente homologada, y éstas se han ubicado tradicionalmente en los espacios urbanos. Sin embargo, en las últimas dos décadas se han ido deportivizando las prácticas que requieren un espacio abierto, lo que está transformando a gran velocidad el espacio deportivo tradicional. P.Parlebas ha acuñado el término de esportificación para aludir a este proceso institucional mediante el que se deportivizan nuevas modalidades deportivas y nuevos espacios, pues el deporte tiene la

necesidad de regular el espacio y estandarizarlo.

4.2.5. Los **espectadores** y **aficionados** de los diversos acontecimientos deportivos, que han hecho posible que el deporte se haya transformado en el espectáculo de mayor trascendencia económica, social y cultural en las sociedades contemporáneas. Muchos de ellos se comportan como tales en algunas situaciones y como deportistas en otros, pero en cualquier caso, el hecho de detentar el rol de espectador o el de seguidor deportivo, reforzado o no con la práctica habitual de algún deporte configura un modo de comportamiento distinto y fundamentalmente, en lo que respecta a su significación comunicativa, como se ha podido comprobar en el capítulo dedicado a la cultura deportiva.

4.2.6. Las **instituciones sociales** de muy diverso signo, dimensión y significado; pero que ejercen un círculo de influencias sobre los actores del fenómeno deporte que resulta determinante, adquiriendo esta gama de relaciones una gran importancia a la hora de estudiar la evolución del sistema deportivo. Se incluye aquí un heterogéneo complejo institucional que acoge a ministerios, ayuntamientos, instituciones escolares, religiosas y económicas, de carácter público o privado, que adquieren diversos grados de significación y protagonismo a la hora de organizar, patrocinar o subvencionar eventos deportivos o bien promocionando programas específicos para el desarrollo del deporte.

Como entes institucionales y organizativos se incluyen también en este apartado tanto a las organizaciones públicas (patronatos, servicios municipales, secretarías de Estado, direcciones generales, etc.) como a la poliédrica diversidad de empresas privadas (gimnasios, salas de gimnasia y preparación física, piscinas, deportes de aventura, recreación y turismo en la naturaleza, etc). Se trata de instituciones sometidas a un constante y veloz proceso de transformación en función de las variaciones de la demanda de usuarios o de las expectativas de variación. Algunas de estas organizaciones parecen

alejarse del sistema deportivo, aunque la fuerza de la cultura deportiva no las desvincula definitivamente.

4.2.7. Los **medios de comunicación de masas**, que han significado y significan actualmente, el vehículo a través del cual el deporte alcanza los lugares más recónditos del planeta. Su red de influencias es extenso y complejo, significando uno de los ejes vertebradores a través del cual el sistema deportivo se ha ido configurando y extendiendo. Esta contingencia no es casual, ya que la cultura deportiva, como se ha visto, es ante todo una cultura de la imagen.

La identificación de estos siete componentes del sistema deportivo no pretende establecer una red exclusiva, muy al contrario, supone un proceso de simplificación necesario, como corresponde a toda modelización de la realidad, con el fin de hacer más racional y comprensible el complejo fenómeno sociocultural que aquí se aborda. En cualquier caso, estos componentes, y sobre todo, la gama de relaciones interactivas que se produce entre ellos, generan una diferenciación tal que ofrece la posibilidad de ser contemplada como una unidad. Ya que *"en la medida en que la diferenciación se reconduce a un principio unitario (por ejemplo como jerarquía), se puede interpretar la unidad del sistema a partir del principio de construcción de su diferenciación"* (N.Luhmann, 1990).

Entre todos estos componentes existe un nexo relacional común, que resulta imprescindible aceptar y comprender para que el modelo propuesto pueda funcionar como tal, se trata de la *competición deportiva*, en cualquiera de sus manifestaciones y niveles. Todos estos componentes existen como tales y se relacionan entre sí para hacer emerger la figuración deportiva por excelencia, la competición. Y es esta una condición ontológica, ya que sin ella el modelo propuesto no existiría por carecer de sentido.

Los hechos ponen de manifiesto que cada vez existen más deportistas, pues así se consideran, que practican deporte sin competir, pero como se podrá comprobar más adelante, la explicación que el modelo ofrece a este reciente proceso de transformación del sistema deportivo, convierte a esta cada vez más importante masa de población en una importante red de agregados que se sitúan en el entorno del sistema, pero sobre quiénes resulta patente la influencia de la cultura deportiva.

También cabe señalar como de hecho relevante, la emergencia en los últimos años de un nuevo componente que se ubica en ocasiones en el sistema y en otras en su entorno, pero que cada vez adquiere mayor fuerza, se trata de las **empresas deportivas**, que han irrumpido en el mercado de los servicios deportivos con grandes expectativas. Sin embargo, para considerar a las empresas deportivas como componente del modelo propuesto, hay que considerar tan sólo a aquéllas que se dedican a la organización de eventos (competiciones) deportivas, caso de Unipublic o Dorna, pero esto no es aún la norma sino todo lo contrario, un mosaico muy diverso y difuso de dimensiones, objetivos y ofertas de estas empresas. Más adelante se tratará de esta sugestiva y actual transformación del sistema deportivo, puesto que el modelo propuesto ofrece esta posibilidad de explicación.

4.3. Estructura del sistema deportivo

La creación del modelo se ha efectuado teniendo en cuenta las constantes históricas que explican la emergencia de la figuración deportiva; pues se parte del paradigma de considerar al deporte como hecho histórico.

El proceso mediante el cual surgen las diversas modalidades deportivas, desde aquellas pioneras (rugby y fútbol), se entiende como **deportivización** (E.Dunning y Sheard,K; 1979). Y es a través de este proceso deportivizador que las diversas prácticas

agonísticas y festivas tradicionales del mundo rural fueron adquiriendo la configuración contemporánea, es decir, se transformaron mediante un proceso no planificado en lo que hoy conocemos como deporte, y con la creación de clubes deportivos y federaciones para organizar las competiciones deportivas en el sistema deportivo aquí estudiado.

Este proceso deportivizador ha seguido funcionando hasta nuestros días, adquiriendo con el tiempo una dimensión transcultural de grandes proporciones, lo que ha conducido a P.Parlebas a rebautizar este proceso como de esportificación, es decir, de fuerte deportivización.

El conocimiento de la lógica interna de la que es portadora cada una de las diversas modalidades deportivas (Parlebas, P., 1998), señala claramente que aquello que se deportiviza son diversos tipos de enfrentamientos, juegos o competiciones, o aquellas expresiones o manifestaciones que son susceptibles de ser reguladas mediante algún tipo de enfrentamiento o competición. Las competiciones deportivas adquieren una categoría diferente cuando son reguladas y amparadas por una institución federativa competente; pero no todas las expresiones competitivas pueden ser formalizadas al modo y manera del deporte, como es el caso de muchos juegos tradicionales.

Las federaciones deportivas emergieron como necesidad de aglutinar los intereses competitivos de los primeros clubes y asociaciones deportivas, surgieron como una asociación de clubes, como una confederación; al menos esto es claramente constatable en los orígenes del deporte español (F.Lagardera, 1990); sin embargo, con el devenir del tiempo estas federaciones han adquirido una consistencia tal, que su trayectoria ya no es paralela a la de los clubes deportivos, bien al contrario, éstos están creando en los tiempos recientes otras asociaciones que aglutinan exclusivamente a las entidades altamente profesionalizadas.

Así pues, las primeras expresiones de aquello que fue configurándose como deporte, fueron diversos tipos de enfrentamientos, individuales o colectivos, que formaban parte del entretenimiento tradicional de alguna localidad, comarca o región; sin embargo, ahora mismo muchas prácticas emergentes siguen deportivizándose, son aquellas que surgen como gran novedad al incorporar a su práctica los avances tecnológicos más sofisticados. De aquí la importancia de lograr configurar un modelo del cual se pueda abstraer su dinámica de funcionamiento.

¿Cuál es la frontera para determinar si una práctica física de entretenimiento y diversión se configura como deporte? Esta resulta a la postre una cuestión clave para entender todo el modelo. El primer criterio, como ya se ha avanzado, hace referencia a que debe tratarse de un **enfrentamiento competitivo**, cualquiera que sea su estructura. El segundo, cuando sus dirigentes y practicantes logran crear su propia estructura federativa, o bien son incorporados o absorbidos por una federación ya existente. **Cuando se dan estas dos condiciones podemos considerar esa práctica deportivizada y como tal, incorporada al seno del sistema deportivo.**

En la medida en que el sistema deportivo fue configurándose como tal, adquirió progresivamente un mayor grado de complejidad, y ésta ha ido expresándose como diferencias dentro del propio sistema. Así, de este modo, podemos explicar las diferencias existentes dentro del sistema a partir de la modelización de diferentes subsistemas o estratos del sistema.

Es importante resaltar dos cuestiones antes de adentrarse en la explicación de las distintas formalizaciones de los subsistemas deportivos. En primer lugar hacer hincapié en el concepto sociológico de **figuración** (N.Elias, 1982), ya tratado en capítulos anteriores e importantísimo a la hora de comprender la estructura y el funcionamiento del sistema.

El concepto de figuración social se transforma en una clave de todo el modelo, ya que nos indica que aquello que podemos observar en la sociedad es la configuración de un determinado comportamiento al que denominamos rugby, fútbol, gimnasia, atletismo o ciclismo, pero que en última instancia no tiene existencia por sí misma, no tiene una esencia independientemente de aquellos que en un momento dado son sus protagonistas. De este modo, en el modelo propuesto no aparecen las figuraciones deportivas, sino aquellos componentes sociales que la hacen posible, que facultan su emergencia; ya que lo verdaderamente interesante para el modelo propuesto es su capacidad por mostrar el proceso social mediante el cual surge el deporte.

En segundo lugar, otra referencia clave es la noción de cultura deportiva, que como ya se ha indicado anteriormente, cuya concepción se entiende en esta obra como un programa integrado de comportamiento, cuyo acceso a su comprensión y utilización resulta sumamente sencillo, ágil y de carácter transcultural. Esto hace que su decodificación simbólica remita allende fronteras, lenguas y credos a una gama de valores y a una formalización praxica y estatutaria que ostenta carácter internacional.

La noción de cultura deportiva crea la necesidad de superar las apariencias de los hechos sociales referidos al deporte, con el fin de intentar darle una explicación más densa, o si se prefiere, más sofisticada, dado que la complejidad del problema así lo requiere. Así, aparecen con frecuencia determinados comportamientos deportivos que se catalogan de no deportivos, por darse en el ámbito escolar, en un gimnasio privado o por ser la expresión de un hábito que parece de carácter singular, sin embargo, para la mayoría de la población e incluso de los mismos protagonistas, se trata de una conducta deportiva.

Pongamos el ejemplo de una de las conductas más usuales, como es correr o trotar por un parque urbano o por algún camino rural. Algunos lo hacen siguiendo un estricto y

riguroso plan de entrenamiento, otros de manera menos intensa pero no menos sistemática, lo hacen para estar en forma, habrá quién lo haga como un modo de evadirse de la rutina cotidiana y es también posible que alguien esté corriendo y llevando a cabo al mismo tiempo un proceso de interiorización consciente, corrigiendo su postura, conectando con su respiración o aprovechando todo el flujo de sensaciones que despierta el ejercicio, una especie de corredor zen. Pero todo el cortejo de símbolos y significaciones a que remiten todas estas prácticas indican la expresión de una misma figuración deportiva. Al menos un observador común no tendría dudas al respecto, todos ellos son deportistas de uno u otro nivel.

El corredor zen que hace de cada ejercitación pedestre una experiencia única, es consciente que su conducta dista muchísimo de la del competidor deportivo que está pendiente del cronómetro, del número de vueltas o de su frecuencia cardiaca. Sin embargo eludirá, si está en sus cabales, proclamar o explicar su éxtasis sensitivo a sus conocidos y vecinos para quienes su comportamiento resulta claramente deportivo. El comportamiento deportivo resulta a la postre el hilo conductor al que se le asocian y comparan todo tipo de figuraciones sociales que tengan algo que ver con algún tipo de ejercitación física, pues todas ellas son interpretadas de acuerdo al código social dominante, el marcado por la cultura deportiva.

Pero al mismo tiempo, existe quién por no tratarse en estricto sentido de un comportamiento derivado de la práctica del deporte federado, considera que se está dando una conducta no deportiva. La figuración deportiva remite también a la utilización de símbolos, signos, emblemas, ropas y utensilios diversos cuya implicación en la vida cotidiana de las personas resulta prácticamente inevitable. Por todo ello resulta muy difícil dejar de practicar deporte en la actualidad, de ahí que resulte de gran interés saber a qué

tipo de comportamiento deportivo remiten figuraciones que se expresan de modo similar pero que responden a diferentes funciones, motivaciones e intereses.

Un modo de resolver esta laberíntica problemática es mediante la definición de diversos subsistemas que hacen mucho más comprensible la emergencia de figuraciones deportivas en ámbitos muy diversos, que se producen a partir de una serie de relaciones aparentemente distintas, pero cuya diferencia es el resultado del aumento de complejidad dentro del propio sistema, por lo que están muy lejos de constituirse en fenómenos distintos. Serán a la postre compartimentos o habitaciones de una misma casa.

El subsistema de mayor complejidad y el que aún actualmente genera la mayor fuente de energía e información es el **subsistema federativo**. En el seno del mismo están interactuando todos los componentes que se han definido en el sistema deportivo: deportistas, federaciones, espacio deportivo, clubes, espectadores, medios de comunicación, e instituciones sociales, incluyendo en el seno de este subsistema a las empresas deportivas que se dedican a organizar carreras ciclistas, maratones o mítines o encuentros atléticos de máximo nivel.

En este subsistema la trama de su estructura es muy compleja y la figuración emergente es el fenómeno deportivo de mayor impacto social; el espectáculo deportivo que faculta grandes competiciones protagonizadas por deportistas profesionales y que moviliza gran cantidad de intereses económicos, políticos y sociales.

En los orígenes del deporte, la necesidad de dar continuidad a las incipientes prácticas deportivas, estimuló en los primeros deportistas la necesidad de **asociarse**, dando origen a los primeros clubes. Surgieron así las asociaciones deportivas, estando de hecho muchas de ellas vinculadas a diversas instituciones sociales, a pesar de que su iniciativa fuera básicamente de carácter privado.

Figura 4.1. Esquema representativo del subsistema federativo

El asociacionismo deportivo ha marcado en gran medida el devenir del sistema deportivo, mostrando hoy en día un panorama muy diverso. El **subsistema asociativo** trata de mostrar esta parcela de la realidad deportiva, bien entendido que se trata de aquellos clubes cuyas iniciativas y actividades deportivas están al margen de las federaciones deportivas. En su nivel de complejidad interactiva puede darse el caso de que exista la intervención de algún tipo de institución social, situación que fue muy común en una primera etapa de la evolución del sistema deportivo, o bien que se trate de un club privado cuya gama de relaciones hagan emerger la figuración deportiva a partir de la entidad, asociados e instalaciones deportivas.

Figura 4.2. Esquema representativo del subsistema asociativo

Otro subsistema de interés es el denominado **grupal**. Con frecuencia los diferentes grupos de deportistas recurren a espacios o instalaciones cuya propiedad o tutela corresponde a alguna institución social, tanto de tipo público como privado. La intermediación de instituciones públicas como el caso de los municipios, o incluso de entidades privadas, con el fin de poder acceder los deportistas a un determinado espacio para realizar su práctica deportiva favorita, fue usual en los comienzos del deporte, al menos para el caso español y catalán (F.Lagardera, 1992).

Hoy en día esta intermediación se ha incrementado debido a la proliferación de entidades privadas, públicas o semipúblicas que ofertan instalaciones y servicios deportivos. Este subsistema está también convulsionado por importantes transformaciones, pues es el ámbito en donde emergen las empresas de servicios deportivos cuya oferta se diversifica día a día, y al mismo tiempo exige una alta especialización. A veces organizan competiciones, las menos, pues se dedican básicamente a ofrecer prácticas no competitivas, orientadas hacia la salud, la recreación e incluso el turismo.

Figura 4.3. Esquema representativo del subsistema grupal

También están proliferando las empresas deportivas que se dedican a gestionar mediante un contrato o una cesión instalaciones deportivas construidas, generalmente, por la iniciativa pública, ya que su agilidad y carácter privado favorecen una gestión que evite las estrecheces burocráticas de las diversas administraciones, y sobre todo, porque agiliza y flexibiliza la contratación de trabajadores.

Finalmente, se halla el **subsistema individual**, aquél cuya gama de relaciones aparece con el menor grado de complejidad, pero que encierra en sí mismo, en la clase de figuración deportiva que emerge de su seno, un elevado confusionismo a la hora de ser interpretado. Este subsistema está conformado por los deportistas y el espacio o instalación deportiva. Históricamente este fue el modo en como se fueron emergiendo las primeras figuraciones deportivas. Pero actualmente está evolucionado de tal modo que ahora mismo configura la explosión masiva de la praxis deportiva.

En la encuesta realizada en España sobre los hábitos deportivos (M.García Ferrando,1997), entre las cinco modalidades deportivas más practicadas eran mayoritarias

las de carácter psicomotriz (se pueden llevar a cabo en solitario) y que pueden llevarse a cabo tanto de forma competitiva como no competitiva, caso de la natación (33%), el ciclismo (27%) y la gimnasia de mantenimiento (16%), esta última de carácter estrictamente no competitivo, junto al fútbol (36%), que incluye a todas las modalidades como fútbol sala o fútbol playa, y el baloncesto (14%), lo que indica que la práctica deportiva está sufriendo en España un cambio sustancial, derivando hacia un tipo de práctica eminentemente individualizada y con una importancia cada vez menor de la competición.

En la última encuesta realizada (García Ferrando, M., 2001), esta tendencia sigue aumentando: natación (39%), ciclismo (22%), gimnasia de mantenimiento (15%) y montañismo-senderismo (13%) que figura ya en quinto lugar, sucediendo al baloncesto que queda relegado al octavo lugar. Pero es que en sexto lugar figura el tenis (13%), en séptimo (12%), en noveno el footing o carrera a pie (11%) y en décimo lugar el atletismo (7%).

Figura 4.4. Esquema representativo del subsistema individual

Es decir, que en el seno de este **subsistema deportivo individual** está surgiendo una figuración que se ha transformado en masiva durante los últimos años, y aunque es denominada por sus propios practicantes como deportiva, se trata de una ejercitación no competitiva, que se lleva a cabo por el mero placer de su realización, por mantener la salud o una figura esbelta o por cualquier otra motivación, pero el hecho es que se está produciendo en estos momentos una auténtica fractura social a nivel de la práctica deportiva popular, que cada vez requiere menos de la intermediación de los tradicionales clubes deportivos.

Este modelo explicativo, al ofrecer una estructuración del sistema deportivo a base de subsistemas, con diverso grado de complejidad interactiva en su dinámica interna, considera que las figuraciones emergentes en cada uno de estos subsistemas corresponden a lo que genéricamente consideramos como figuración propia y exclusivamente deportiva, cual es la competición. Ya que, por una parte, la lógica interna que se desprende de cada una de estas prácticas corresponde a una lógica de enfrentamiento, que puede ser directo, con oponente, o mucho más sofisticado, es decir, abstracto, oponiéndose uno a si mismo mediante el afán de superación midiendo tiempos, espacios, marcas, pesos o intensidades. Y por otra, porque la estructura comunicativa de estas figuraciones nos indica que se trata de una práctica revestida de las atributos y valores, de lo que se ha tratado en el tema tercero, como característica de la cultura deportiva.

Lejos pues de constituirse en prácticas diferenciadas en lo sustancial, se trata de figuraciones que emergen en situaciones contextuales distintas, producto de interacciones de distinta naturaleza respecto de la complejidad de las mismas, pero que responden a la misma lógica interna y al mismo patrón cultural. El modelo propuesto muestra en su estructuración esta paradoja social: mayor incremento de complejidad ofrece la emergencia

de figuraciones más y más diferentes, pero al mismo tiempo, este mayor grado de diferenciación nos permite clausurar el sistema y diferenciarlo más aun si cabe de su entorno, pues el producto interactivo de los subsistemas creados responden a la misma lógica, tanto práctica como cultural.

4.3. Dinámica del sistema deportivo

Hasta comienzos de la década de los noventa se ha podido constatar que el sistema deportivo se ha comportado como un todo homogéneo, a pesar de que la diversidad de prácticas denominadas deportivas lo hayan hecho comportarse aparentemente de un modo diversificado según de que modalidad deportiva se tratase.

El modelo pone al descubierto que la mayoría de prácticas emergentes no competitivas se sitúan en un principio en el entorno del sistema y que en la medida que estas prácticas se van deportivizando, adquiriendo un formato deportivo que incluye la organización de competiciones al amparo de alguna federación, se van incorporando a su interior. El proceso evolutivo del sistema deportivo ha ido estableciendo sus propios mecanismos de autorregulación, de tal forma que a lo largo del tiempo ha ido consolidando sus diferencias con el resto de sistemas que configuran el realidad social.

Uno de estos mecanismos es el que explica su expansión y crecimiento. En lenguaje cibernético se dice que el sistema ha ido incorporando **inputs**, ajustándolos a sus muy especiales características de funcionamiento y relación dentro del sistema. Mediante este proceso denominado **morfofostasis** (W.Buckley, 1970, 1978), el sistema deportivo ha ido incorporando, o mejor, deportivizando, innumerable cantidad de prácticas físicas y de juegos, pasatiempos y competiciones de muy diverso signo.

Fueron primero las diferentes gimnasias, artística y rítmica, masculina y femenina;

los concursos hípicas; los asaltos de esgrima; las prácticas náuticas; el motociclismo y el automovilismo; la navegación aérea; el paracaidismo...

Más recientemente, las prácticas surgidas en las playas y montañas californianas en la década de los setenta, las denominadas por los franceses como de *glissé et fun*. Ejercitaciones que aparecían como liberadas del entramado deportivo. Se buscaba el riesgo, la aventura, la emoción del deslizamiento sobre la superficie del agua, la nieve, la tierra o el mismo aire. Sin estar sujetas a normativas ni a instituciones deportivas, se desarrollaron como alternativa al sistema deportivo.

Pero estas prácticas, efecto de la desrutinación de la vida cotidiana (N.Elias y E.Dunning, 1992) buscaban la emoción del enfrentamiento de otro modo, de una forma impersonal, mediante una oposición indirecta: oposición a los elementos de la naturaleza; oposición más abstracta, mediante el establecimiento de records o diferentes gestas; mediante una oposición muy sofisticada tecnológicamente, a través del control del tiempo y de la aplicación de coeficientes correctores a tenor de la tecnología aplicada (grandes travesías de veleros).

Sin embargo, el sistema deportivo ha ido incorporando progresivamente a muchas de ellas a su control y jurisdicción, las ha ido deportivizando paulatinamente, e incluso deportificando. El surf o el wind surf, son ejemplos bien recientes de este proceso. Otras prácticas aparecen cual turbulencias o perturbaciones en el entorno del sistema. Pero todo hace prever, a la vista de un minucioso análisis praxiológico y cultural, que su incorporación al sistema deportivo está próxima. Conviene insistir en que la diversidad no implica laxitud o heterogeneidad en cuanto a los mecanismos en la dinámica general del sistema. Es preciso no dejarse impresionar precipitadamente por las apariencias, de ahí la utilidad recurrente que puede ofrecer este modelo sistémico.

Figura 4.5. Esquema jerarquizado representativo del sistema deportivo

En este punto resulta clave entender los mecanismos de autorregulación y de autopoiesis de los sistemas sociales. Para esto es preciso aclarar que las relaciones entre entorno y sistema están en la base de estos mecanismos. La conformación de un sistema, preferentemente social como es este caso, depende de los criterios que para su definición haya utilizado el investigador; tal cuadro ha sido definido en este modelo mediante la descripción de sus componentes y la gama de relaciones interactivas existentes entre ellos, lo que ha permitido definir diferentes subsistemas. Esta estructura puede representarse jerárquicamente de tal modo que se pueden mostrar sus diferencias; otorgando al subsistema federativo, por su mayor grado de complejidad, un papel preferente como detentador de los mecanismos de influencia más persistentes, densos y potentes que el resto de los subsistemas.

Es por esto que en el entorno del sistema deportivo aparecen diversidad de prácticas físicas o lúdicas, pero que el modelo le asigna valor de **agregados** y no de componentes del sistema. En lenguaje sistémico, se trata de perturbaciones que pueden someter al sistema a influencias importantes, caso de seguir creciendo en el entorno sin incorporarse al sistema, o lo más probable, que estén fuertemente influenciados por el sistema y acaben por incorporarse al mismo. La precondition que en este modelo discrimina entre una o la otra, es si adoptan o no algún tipo de formalización competitiva, si se adentran o no en una lógica de enfrentamiento competitivo. Caso de que esto ocurra su incorporación al sistema, su deportivización, mediante la creación de federaciones o adscripción a alguna de las ya existentes, será tan sólo cuestión de tiempo, como ha sido el caso reciente del aeróbic, de la escalada deportiva o del culturismo.

Pero ha sido tal la heterogénea eclosión de nuevas prácticas en las últimas dos décadas y el espectacular desarrollo del deporte, como hábito para el consumo de ocio

activo extensible a millones de personas, que la capacidad fagocitadora del sistema ha obligado a éste a llevar a cabo procesos de adaptación interno, debido a la diversidad de interacciones que llegan a convivir en su seno. Se trata de mecanismos de retroalimentación negativa, que le obligan a adaptarse a las exigencias del entorno y salvaguardar así su diferencia respecto de éste. Estos **outputs**, desencadenan en el sistema procesos de **morfogénesis** (W.Buckley, 1970, 1978), a través de los cuales el sistema se ve sometido a crisis de identificación y crecimiento; pues debe llevar a cabo cambios y ajustes en su seno para seguir manteniendo su identidad como sistema diferente. La admisión por parte del COI del profesionalismo deportivo, la proliferación de asociaciones de deportistas profesionales o la reciente reconversión de los clubes deportivos en sociedades anónimas, son indicios de este proceso.

Esta es al fin y al cabo, la dinámica general del sistema deportivo; por una parte llevar a cabo un proceso morfostático de crecimiento constante, por otra, llevar a cabo ligeras modificaciones en su seno, morfogénesis, con el fin de salvaguardar su identidad y diferencia.

4.4. Tendencias en la evolución del sistema deportivo

La reciente proliferación de un universo heterogéneo de prácticas físicas que son consumidas, en buena medida, como ocio activo de importantes sectores de la población, no adscritas en principio al sistema deportivo, pueden inducir en primera instancia a lecturas precipitadas de la realidad social.

En primer lugar, no puede perderse de vista la lectura global que proporciona la teoría de los procesos de la civilización (N.Elias, 1987); el avance progresivo de la sociedad contemporánea en este proceso de civilización conduce a una lenta pero constante

disminución del umbral de tolerancia hacia la violencia, tanto público como privado. Y al mismo tiempo, a una mayor consideración social y psicológica de los procesos de personalización, de individualización de las conciencias, de los usos y de las costumbres (G.Lipovetsky, 1986).

A pesar de las aparentes contradicciones de las sociedades modernas con la proliferación de brotes xenófobos, de limpiezas étnicas (como las aberrantes situaciones dadas recientemente en los Balcanes) o de cruentas guerras, la vida social es cada vez menos violenta, o mejor expresado, el umbral de tolerancia social a la violencia va disminuyendo por lo que situaciones antaño normales, como por ejemplo los malos tratos en el seno de la familia, producen cada vez mayor alarma y escándalo social, tomándose medidas para su erradicación.

Lo mismo ocurre con el individualismo, pues jamás en la historia humana se ha estado más y mejor controlados socialmente que en estos momentos (tarjeta de crédito, de identidad, telefónica, sanitaria...), pero al tratarse de un control a distancia, no directo, no se tiene esta percepción y por contra se tiene la sensación de que el abanico de opciones vitales a tomar en cada momento aumentan (N.Elias, 1990). Se trata de una percepción individual de mayor libertad, de una oferta real de posibilidades de elegir, pero al mismo tiempo, y en la medida que se eligen opciones diferentes, el control del Estado sobre el ciudadano aumenta progresivamente.

En la actual coyuntura se pueden encontrar, por una parte, indicios sociales que señalan que en el universo de las prácticas físicas de ocio existe una tendencia a formalizar tipos de enfrentamiento que eluden la estructura de duelo directo. Un opositor difuminado, a veces abstracto (el cronómetro), otras un oponente inanimado (la naturaleza), pero que promueven nuevas y excitantes emociones: riesgo, aventura, deslizamiento o flotabilidad.

Muchos de los comportamientos que apenas hace un siglo fueron tachados de civilizados hoy se perciben como violentos, incluso degradantes. El boxeo es una práctica deportiva sobre la cual se vierten gran cantidad de críticas, por el exacerbado grado de violencia que exige este tipo de duelo deportivo.

Por otra, la tendencia hacia la individualización (G.Lipovetsky, 1986), o como señala recientemente Touraine (1993), hacia la transformación del individuo en **sujeto**, como proceso positivo de personalización, de superación de la crisis de la modernidad o también denominado capitalismo tardío. Conviene tener en cuenta la evolución de la sociedad contemporánea, que se está dirigiendo hacia un tipo de integración supraestatal, está conduciendo a que la presión social ejercida por el Estado moderno sobre los individuos sea cada vez menos perceptible, menos directa. A la presión del clan y de la tribu, como fórmula de sociabilidad que conducía a la identificación tribal, le sucedió el monopolio del Estado moderno en el ejercicio de la violencia y en el control social en general.

Desde hace un tiempo se está produciendo una nueva transformación en los procesos de construcción social y que tienen en los procesos de integración supraestatal uno de sus ejes vertebradores. Pero esto conduce a paradojas como las que señala N.Elias, (1990): *"los seres humanos se encuentran inmersos en un proceso masivo de integración que no sólo se verifica paralelamente a muchos movimientos desintegradores subordinados, sino que además puede provocar en cualquier momento un proceso de desintegración dominante"*. Los acontecimientos vividos en Europa del Este desde 1990 hasta hoy, parecen reafirmar esta paradoja.

Al respecto de esta confusa paradoja, conviene mencionar las profundas transformaciones que en los hábitos de las personas se están produciendo recientemente, merced a los avances tecnológicos aplicados en las comunicaciones, lo que ha facilitado el

acceso a la información a millones de ciudadanos en todo el mundo. Javier Echeverría (1994-1995) señala con gran lucidez como los habitantes de **Telépolis** pueden llegar a tejer una red de relaciones internacionales en base a la comunicación interpersonal, pero cómo al mismo tiempo, todos nuestros movimientos, en este caso con el uso del **teledinero**, pueden ser controlados por instituciones diversas como jamás lo había sido en la historia humana. La televisión, la telefonía, el teledinero y la telemática están haciendo posible el ideal ilustrado y racionalista que presidió la aparición de la modernidad: el individualismo.

El gran reto de nuestro tiempo histórico ya no reside en la individualidad, sino en los procesos de individuación, es decir, de construcción de la persona en auténtica libertad y autonomía. Y a este respecto la paradoja sigue en pie: nunca nos hemos podido sentir los humanos más libres y autónomos pero al mismo tiempo, jamás hemos estado tan bien controlados.

Así pues, no se trata tanto de un proceso de individualización, como un cambio ostensible en los procesos de control social, pero que traen como consecuencia la percepción de que se es más libre y por lo tanto, a la apertura de una conciencia más individual. Esto es fácilmente constatable en el universo de las nuevas prácticas físicas; por una parte, una tendencia a llevar a cabo prácticas libres de coacciones institucionales, y por otra, el aumento de practicantes y la proliferación de espacios naturales en donde llevarlos a cabo, están conduciendo a una progresiva regulación de estos espacios y a un mayor control de la actividad por parte de las instituciones deportivas que asume la reglamentación y organización de aquellas prácticas, que adoptan o que son susceptibles de adoptar formalizaciones competitivas (Lacroix, G. 1988).

Lo que parece evidente, es la progresiva diferenciación en cuanto a las expresiones y organización que adquieren las nuevas prácticas físicas de ocupación del ocio (N. Puig y

K.Heinemann, 1991), pero otra cosa bien distinta, resulta afirmar que esta emergencia de figuraciones sociales están configurando nuevos sistemas, aunque con el tiempo estos procesos desemboquen ineludiblemente en ello.

El heterogéneo universo de las prácticas físicas en el medio natural, supone una clara tendencia hacia la desrutinización de la vida cotidiana, de unos deseos cada vez más fuertes por llevar a cabo ejercitaciones que reporten emociones nuevas y satisfacción personal (Laraña,E. 1986); pero una vez estas prácticas superan los límites de las minorías y comienzan a masificarse no pueden eludir, en gran medida, la necesidad social que induce a la comparación, a la medida, a evaluar de forma contrastada los resultados conseguidos. Muchas de estas nuevas prácticas que emergieron como signo de libertad, de autonomía personal, como alternativa a las instituciones deportivas, o bien han sido deportivizadas o están en camino de serlo. El ciclismo de montaña, el parapente, el ala-delta o el wind-surfing son muestra empírica de este proceso morfostático del sistema deportivo.

Como muestra de la tendencia individualizadora, o mejor siguiendo el análisis de N.Elias (1990), de la percepción menos rígida que cada persona tiene actualmente del control y de la presión social ejercida por la maquinaria estatal, ha sido la eclosión de nuevas prácticas físicas llevadas a cabo preferentemente en el ámbito urbano, y que tienen como escenario público los gimnasios, las calles y los parques: carrera a pie (jogging), gimnasia de mantenimiento, ciclismo, aeróbic, bailes y danzas o las artes marciales .

En el estudio efectuado por García Ferrando (1997) resultaba de gran interés constatar la frecuencia en la práctica sistemática de los deportes más populares, es decir, de aquellos que se realizaban al menos una vez o más por semana, lo que incide directamente en la consolidación de nuevos estilos de vida. La lista estaba encabezada por la gimnasia de mantenimiento (92% de sus practicantes), el judo y las artes marciales (85%) y el aeróbic,

danza y expresión corporal (83%). Este grado de fidelidad y regularidad de sus practicantes ha sido constatado de nuevo en el estudio efectuado recientemente (García Ferrando, M. 2001), por más que en los resultados de la encuesta no se expresan en los mismos términos que en los precedentes. Si cabe señalar que estas prácticas están siendo llevadas a cabo mayoritariamente por mujeres, mientras que las artes marciales son practicadas preferentemente por niños y jóvenes.

En este diversificado grupo de prácticas físicas urbanas, por diferenciarlas de las que se producen en el marco de la naturaleza, cabe formular algunas matizaciones de interés. El estudio efectuado entre mujeres de la ciudad de Madrid en 1991 por Ana Buñuel, distinguía entre las prácticas con un marcado componente lúdico-expresivo, (aerobic o gim-jazz) en donde sus informantes le expresaban sus preocupaciones por la apariencia corporal y su necesidad de diversión; aquellas en las que a la apariencia corporal se les sumaba un componente ascético, como era el caso de la musculación (culturismo); de otras que manteniendo el carácter ascético, de elevado consumo energético, llevaban aparejada la búsqueda de un equilibrio interior, psicológico, expresadas en las gimnasias de mantenimiento; y finalmente de otro grupo, que difería ostensiblemente porque a la satisfacción de divertimento, se le añadía una profunda convicción por llevar a cabo una ejercitación de profundización personal, este era el caso de las gimnasias de procedencia oriental (yoga, taichi, meditación).

El mosaico es bien disperso, pero una lectura más sosegada de la emergencia y la evolución de estas nuevas figuraciones sociales muestran, al menos, dos tendencias bien diferentes. Por una parte el grupo de las prácticas que tienden a satisfacer una determinada apariencia corporal y que además pueden ser susceptibles de ser estructuradas mediante un tipo de enfrentamiento, aunque éste resulte muy sofisticado. Las competiciones de aeróbic o los

Figura 4.6. Esquema representativo de las tendencias del sistema deportivo

incesantes concursos de culturismo, señalan que estas prácticas están en vías de poder ser deportivizadas, o al menos que pueden ser potencialmente deportivizadas, al igual que el grupo de las prácticas físicas que se realizan en la naturaleza.

No se trata de una contingencia azarosa el que las nuevas prácticas que buscan el equilibrio interior de sus practicantes, esté protagonizado preferentemente por mujeres. Este modelo de prácticas de interiorización, femenino en primera instancia, pero que ya se le considera andrógino por la síntesis que de feminidad y masculinidad aglutina, se configura como un universo de prácticas en el que difícilmente cabrá ningún tipo de enfrentamiento, puesto que sus practicantes expresan claramente que no desean competir y la lógica interna de éstas prácticas no ofrece ningún indicio racional de que puedan organizarse de modo competitivo.

Otra dimensión muy diferente del problema que aquí se está estudiando, es la creciente utilización de algunos de los ejercicios contenidos en éstas prácticas, por parte de nuevos métodos para entrenamiento de atletas, que utilizan el yoga, la relajación o el taichi a modo de sofisticadas tecnologías para aumentar su rendimiento en las competiciones.

En el marco de la teoría de los procesos de la civilización estas nuevas tendencias son perfectamente coherentes. Por una parte el surgimiento de nuevas figuraciones que tienden claramente a su deportivización, pero que el modo de organizarse competitivamente adopta un nuevo formato, mediante la disminución progresiva de los enfrentamientos directos y la aparición de nuevos modos de competir, caso de los concursos y certámenes en los que las habilidades pueden medirse o compararse sin necesidad de que los oponentes puedan visualizarse..., pero que no hacen disminuir la emoción para sus practicantes, sino que incluso la aumentan.

Por otra, un grupo de prácticas, cuyas protagonistas son preferentemente las mujeres,

y que renuncian estructural y volitivamente a cualquier tipo de enfrentamiento. Estas prácticas van a ser difícilmente deportivizadas. ¿Constituirán en sí mismas un nuevo sistema de prácticas físicas de ocupación del ocio, claramente diferenciado del conocido sistema deportivo? A la vista del modelo sistémico ofrecido todo parece indicar que sí.

En el terreno de las hipótesis plausibles y no de las predicciones, a tenor de la tendencia que muestran los datos incorporados al modelo sistémico, todo parece indicar que el sistema deportivo seguirá configurándose como un sistema claramente diferenciado, manteniendo sus procesos de morfostasis, deportivizando la aparición de nuevas figuraciones sociales, pero al mismo tiempo, viéndose obligado a sufrir cambios morfogenéticos en su seno, con tal de mantener su unidad. ¿Se puede afirmar que el crecimiento del sistema deportivo ha llegado a sus límites? Todo parece indicar que no, en la medida que sigue incorporando actualmente nuevas figuraciones deportivas, que sigue deportivizando nuevas prácticas.

Sin embargo, se puede avanzar que todos los indicios apuntan, aunque hoy sea un fenómeno minoritario (el deporte también lo fue en su día), que en el seno de la sociedad contemporánea está emergiendo un **nuevo sistema de prácticas físicas de ocupación del ocio** claramente diferenciado del sistema deportivo, manifestación social que está en clara sintonía con un proceso de la civilización que tiende a una gama de relaciones sociales cada vez más armónicas y tolerantes, menos violentas, donde la percepción del control social resulta más tenue, en donde se está personificando y construyendo al sujeto. Esto muestra la instauración, lenta pero constante, de una nueva sensibilidad social, mucho más acorde con lo que tradicionalmente ha significado la sensibilidad femenina.

En la medida que las sociedades contemporáneas se están abriendo al protagonismo social de las mujeres, y todo parece indicar que se trata de un proceso social cuya tendencia

resulta imparable en las primeras décadas del siglo XXI, las prácticas físicas no competitivas, motivadas por la apariencia corporal, por el mantenimiento de la salud o por procesos de interiorización van a ir aumentando su importancia y protagonismo social. La tendencia desde 1985 hasta ahora ha ido en progresivo y espectacular aumento.

El sistema deportivo mientras tanto sigue firme en su proceso de autorregulación y transformación interna, hasta el punto de que se están dibujando los perfiles de un nuevo y poderoso subsistema, el del deporte profesional, que por una parte parece adaptarse a las exigencias de organizaciones deportivas tradicionales como el COI, pero por otra parece alejarse del control de las federaciones, puesto que la transformación de los clubes en sociedades anónimas y la emergencia de poderosas asociaciones de jugadores profesionales, están conduciendo al nacimiento de nuevas estructuras organizativas que gestionan de modo empresarial las grandes ligas mundiales.

Todo parece indicar que el sistema deportivo tiende a consolidarse en la sociedad como un fenómeno dominante, pero las estructuras que rigen sus relaciones internas pierden progresivamente interés para la gran mayoría de practicantes, mientras que aumenta las expectativas de los espectadores, tanto directos como a través de los medios de comunicación.

Una importante fractura social parece dibujarse a tenor de los datos que nutren periódicamente las tendencias sociológicas. Por una parte un sistema deportivo que pierde masa de practicantes de base, o al menos parece haber llegado a su techo, pero que consolida e incrementa la demanda social de su espectáculo, por otra, la emergencia de un nuevo sistema de prácticas físicas no competitivas que gana adeptos de manera acelerada. El siglo XXI no parece dibujarse como su predecesor, el finalizado siglo XX, como el siglo del deporte, pues otros pasatiempos no deportivos van a crecer a su sombra.

Recuerda que

El sistema deportivo puede entenderse como un fenómeno social complejo e interactivo, capaz de generar propiedades emergentes que no poseen ninguno de sus elementos constitutivos, y que preserva su identidad en la medida que se va diferenciando del resto de sistemas sociales.

Los componentes del sistema deportivo identificados son: las federaciones deportivas, los deportistas, los clubes y sociedades deportivas, los espacios e instalaciones deportivas, los espectadores y aficionados, las instituciones sociales que apoyan o financian al deporte y los medios de comunicación de masas.

El sistema deportivo está organizado en base a subsistemas o estratos que se relacionan jerárquicamente en función de su grado de complejidad. El subsistema de mayor complejidad identificado es el federativo, aunque en su entorno se están dibujando los perfiles de un nuevo subsistema: el deporte profesionalizado.

El sistema deportivo como conjunto tiende a expansionarse o crecer (morfostasis), deportivizando o incorporando nuevas prácticas motrices. Pero al mismo tiempo, su autorregulación promueve en su seno ajustes y cambios para adaptarse a las nuevas necesidades (morfogénesis) y exigencias e influencias de su entorno.

En el entorno del subsistema individual se están produciendo perturbaciones a gran escala y con gran intensidad. Importantes segmentos de población (mujeres y mayores de 40 años) llevan a cabo ejercitaciones físicas de modo regular pero de carácter no competitivo. Algunas de estas prácticas, por su singularidad, tienden a alejarse del sistema deportivo y a configurar un nuevo sistema de ocupación del ocio activo.

En el entorno del subsistema asociativo, se está consolidando un subsistema

formado por las empresas de servicios deportivos totalmente desvinculadas del entramado federativo, mientras que establece relaciones con el sector turístico y con el nuevo sistema de prácticas no competitivas que se está perfilando.

Cuestiones y ejercicios para la reflexión

1) Revisa y critica uno a uno los siete componentes del sistema deportivo identificados aquí, y sugiere la posibilidad de incorporar o substituirlos por otros.

2) Describe y representa mediante un gráfico la hipotética consideración del *subsistema del deporte profesional*, como realidad sistémica.

3) Describe y representa mediante un gráfico la hipotética consideración del *subsistema de las empresas de servicios deportivos*, como realidad sistémica.

4) ¿Cuáles serían los componentes y características del *sistema de ocupación del ocio activo*, en el supuesto de que ya se dieran las condiciones requeridas para su configuración como sistema diferenciado al del deporte?

Comentario de texto

No por casualidad F.Capra es un físico, o mejor, uno de los mejores divulgadores de los conocimientos vigentes en la física de hoy, disciplina científica que sigue siendo la referencia sustancial en el ámbito científico.

Tanto en el ámbito de la naturaleza como en el de la sociedad se producen continuamente fenómenos complejos que afectan a la totalidad de los seres vivos. Se trata de propiedades emergentes que afectan a la organización de la vida en cualquiera de sus ámbitos. La complejidad de la vida ha rebasado con mucho el paradigma clásico de la

ciencia, sostenido a lo largo de los últimos trescientos años, que concibe el mundo como un complejo mecanismo susceptible de ser analizado pieza a pieza.

Los problemas no pueden resolverse únicamente mediante la aplicación del bisturí analítico, ni por la simple asociación entre causa y efecto. Existen relaciones múltiples, efectos encadenados y circunstancias causales sobrepuestas y muy diferenciadas, es por esto que la ciencia actual maneja sus hipótesis y perspectivas a base de tendencias, es decir, mediante un ajuste probabilístico de las diferentes soluciones para explicar los fenómenos, y esta circunstancia afecta tanto a la física, como a la sociología.

Por más que se busca de modo intenso en los últimos cien años, no parece darse en física con la partícula elemental, muy al contrario, el efecto cuántico provoca que en ocasiones se desprendan en una determinada reacción partículas de masa, pero en otras, bajo las mismas condiciones la reacción desprende ondas y no partículas. Al parecer existe un punto aún no determinado en el que la parte y el todo parecen confundirse o desdibujarse en una tenue frontera.

En la vida social ocurre algo semejante ¿Hasta donde somos parte (individuos) y todo (sociedad) o acaso como en la reciente teoría enunciada por K.Wilber (1996), basada en la emergencia de holones sustentada en la autopoiesis de Maturana y Varela, entre otros, somos al mismo tiempo parte y todo?

Tenemos capacidad de sentir y de sentirnos como personas individuales, pero al mismo tiempo, nuestra vida carece de sentido y de posibilidades biológicas reales fuera del grupo humano, de la sociedad. Es el todo, la vida social, la que nos permite evolucionar y profundizar como personas singulares, sin la mejora y protección de la sociedad este proceso no se daría, pero a la vez, es nuestro desarrollo personal el que va empujando al todo social a mejorarse y evolucionar como conjunto.

En la vida se crean constantemente cadenas de interdependencia, de una sucesión de interacciones que constituyen la trama organizativa del mundo natural y del mundo social. Para tratar de comprender esta complejidad y de adecuar soluciones a los retos y problemas que plantea, la teoría general de los sistemas está dando una respuesta cada vez más consistente y aplicada. Esta herramienta científica se presenta indispensable para generar conocimiento en torno a un fenómeno complejo y multidimensional, como es el deporte.

Bibliografía comentada

García Ferrando, M. (2001) *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid, Consejo Superior de Deportes.

Esta obra contiene los datos más relevantes de la evolución de la práctica deportiva en España entre 1990 y 2000, lo que permite al autor, llevar a cabo un análisis comparativo y ponderado de la última década de modo exhaustivo, lo que es de gran interés puesto que muestra con claridad las tendencias sociológicas españolas en materia deportiva.

Cualquiera que pretenda tener una perspectiva de los hábitos y actitudes deportivos de los españoles tendrá que recurrir de modo obligado a la consulta de esta obra, que es la fuente de la que se nutren los datos del modelo sistémico mostrado aquí para el estudio del deporte.

Con el modelo sistémico que se ha ofrecido en este tema, se ha dibujado un mapa comprensivo de la compleja realidad deportiva, sin embargo, este mapa debe ser rellenado con datos de la realidad para que finalmente esta modelización pueda ser de utilidad. Para ello resulta básico el recurso sistemático a esta obra que contiene los datos necesarios para hacer hablar al modelo propuesto.

De especial interés para la comprensión de la temática que aquí se aborda, resulta la primera parte de la obra en la que se ofrece una clarividente síntesis en torno a cómo los cambios sociales en España han incidido en la evolución del sistema deportivo, así como las diez últimas hojas de reflexión final, que son dignas de figurar en el friso más destacado de la sociología del deporte.

Heinemann, K. (1999) *Sociología de las organizaciones voluntarias. El ejemplo del club deportivo*. Valencia, Tirant lo Blanch-AEISAD.

Excelente publicación que al igual que la anterior, es producto de una densa e importante investigación llevada a cabo en Alemania y España en torno a los clubes deportivos. Si la obra de García Ferrando estudia a los deportistas, protagonistas del acto deportivo, Heinemann estudia la célula base a través de la cual ese acto deportivo se hace posible.

El autor ubica la problemática estudiando los diferentes modos de organización en el deporte, repasando las tendencias más actuales en el consumo del deporte como servicio y comparando la organización del deporte en Alemania y España.

Sitúa el nacimiento del club deportivo en su contexto histórico y ofrece una serie de tipologías para facilitar su comprensión sociológica. Especialmente brillante es el modo de abordar la explicación de la estructura organizativa de los clubes, así como su financiación y su cultura organizativa.

La obra resalta que los procesos de cambio en los que actualmente están inmersos los clubes deportivos podrán ser los adecuados, en función de que no requieran cambios en la estructura de los recursos que sobrepasen su capacidad de gestión, ni que disvirtúen su función sustancial, cual es la de hacer posible los intereses y aficiones de socios y

miembros. Se trata en suma, de una obra imprescindible para conocer de primera mano la realidad del las organizaciones deportivas voluntarias.

Referencias bibliográficas

- Aracil,J. (1986) *Máquinas, sistemas y modelos*. Madrid, Tecnos.
- Bertalanffy, L.Von et alt. (1978) *Tendencias en la teoría general de sistemas*. Madrid, Alianza.
- Bertalanffy, L. Von. (1986) *Teoría general de los sistemas*. México, F.C.E.
- Buckley,W. (1970) *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Buckley,W. (1978). "La epistemología, vista a través de la teoría de sistemas", en *Tendencias en la teoría general de sistemas*, Bertalanffy,L.Von et alt. Madrid, Alianza.
- Buñuel,A. (1991). *La construcción social del cuerpo: prácticas gimnásticas y nuevos modelos culturales*.(Tesis doctoral) Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Sociología IV.
- Capra, F. (1998) *La trama de la vida*. Barcelona, Anagrama.
- Dunning,E. y Sheard,K. (1979) *Barbarians, Gentlemen and Players.*, Oxford; Martin Robertson.
- Echeverría,J. (1994) *Telépolis*. Barcelona, Destino.
- Echeverría,J. (1995) *Cosmopolitas domésticos*. Barcelona, Anagrama.
- Elias,N. (1982) *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- Elias,N. (1987) *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, F.C.E.
- Elias,N. (1990) *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península.

- Elias,N. y Dunning,E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, F.C.E.
- García Ferrando, M. (2001) *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX*. Madrid, CSD.
- Habermas,J. (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.
- Izuzquiza,I. (1990) "Introducción: la urgencia de una nueva lógica"; en *Sociedad y sistema:la ambición de la teoría*. Barcelona, Paidós/ICE-UAB.
- Lacroix,G. (1988) "Glisse,Fun,...et Dollars". *Actes des Premières assises physiques de pleine nature*. Toulouse, Université Paul Sabatier.
- Lagardera,F. (1990) *Una interpretación de la cultura deportiva en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña* (Tesis doctoral). Barcelona, Universidad Central de Barcelona.
- Lagardera,F. (1992) "De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España". En *Revista SISTEMA*, nº 110-111, Madrid.
- Laraña,E. (1986) "Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas". En *Revista de Occidente*, nº 62-63, Madrid.
- Lipovetsky,G. (1986) *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama.
- Luhmann,N. (1990) *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona, Paidós/ICE-UAB.
- Luhmann,N. (1993) *Teoría política en el estado de Bienestar*.,Madrid, Alianza.
- Parlebas,P. (1988) *Elementos de sociología del deporte*. Málaga, Unisport.
- Parlebas, P. (1999) *Jeux, sports et sociétés. Lexique de praxéologie motrice*. París, INSEP.
- Puig,N. y Heinemann,K. (1991) "El deporte en la perspectiva del año 2000". En *Papers de Sociologia*, nº 38. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.

Touraine, A. (1993) *Crítica de la modernidad*. Madrid, Temas de Hoy.

Wilber, K. (1996) *Sexo, ecología, espiritualidad: el alma de la evolución*. Madrid, Gaia ed.